

NOTAS PARA UNA SOCIOLOGIA DE LA CORRUPCION

DR. DOMINGO PAREDES CASTILLO

“El capitalismo ..., se aproxima gradualmente al punto en el que un modelo sustituye a otro. Así pues, deberíamos entender que los escándalos nos avisan de la existencia de una crisis”

Uchihashi Katsuto

I. INTRODUCCION

La corrupción está de moda: puso en aprietos al gobierno socialista español; hace algunos meses, al gobierno democristiano de Alemania; provocó la renuncia del Primer Ministro japonés; Italia, no se ha quedado al margen, la “Operación Manos Limpias” intenta salvar la imagen de su desprestigiada clase política; la

mafia y la camorra han extendido visiblemente sus influencias y controles en resortes importantes de los poderes regionales y transnacionales. Es un hecho indudable lo que afirma la Revista CAMBIO 16, No. 1173:

“... la corrupción puede brotar en cualquier circunstancia, pero solo crece y se fortalece en sociedades propensas al silencio y a la oscuridad”.

El caso Roldán y Rubio en España, se produce en condiciones similares al de Collor de Mello en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, y al caso Núñez-Estrella de Ecuador.

La Revista VISION, vol. 79 No.3, dedica algunas páginas a este tema.

La "Hora de Catón" ha llegado por cuanto la corrupción no es sólo un problema legal y político, sino económico, porque perjudica a todos (1). Algunas son las razones:

- 1) Al subsidiar a la delincuencia económica con el 7% del presupuesto del Estado que se "orienta" informalmente a esos fines;
- 2) Al quitar recursos a la planta de trabajadores honestos en beneficio de los círculos corruptos;
- 3) Al destruir los incentivos a la producción y orientar los fines de las empresas a las relaciones clientelares con el poder político y económico dominante (pago de Comisiones, porcentajes que oscilan entre el 15 y el 25 % de los montos globales de los Contratos);
- 4) Al distorsionar las políticas económicas del Estado, sustituyendo el interés público por el beneficio personal de funcionarios, proveedores y clientes corruptos;
- 5) Al distribuir las rentas en perjuicio de los más pobres y en beneficios de pocos, de los que siempre ganan (sobrefacturación, sobreprecios, dolo);

- 6) Al deslegitimar el sistema político, de por sí poco transparente, en operaciones fraudulentas (tráfico de influencias, favores, donaciones); y
- 7) Al crear un ambiente de incertidumbre e imponer una amoralidad deleznable.

El principio de maximización de beneficios personales y/o corporativos, se va convirtiendo en el fundamento de esta nueva ética.

Y nos es preocupante porque la corrupción crea sus propios sistemas y redes vinculares tanto al interior de las estructuras corruptas, como al exterior con otros sistemas y estructuras: El Estado, los Partidos Políticos, los Movimientos Sociales, las instituciones públicas y privadas, las ONG's, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, las Empresas.

La corrupción se define como una alteración de los sistemas sociales y culturales vigentes, principalmente la de las reglas y valores. Le caracteriza el soborno y el cohecho, y se manifiesta con toda su potencialidad en condiciones de crisis y transición societarias (la decadencia del Imperio Romano, la crisis del Bajo Imperio Bizantino, el declive de Italia y España en el siglo XVII, la gran crisis de 1929 y la transición de 1989).

Cada ola, cada nueva marea de convulsiones y de cambios trae aparejado una transmutación de valores

y normas. Son coyunturas difíciles, imprevisibles, donde las contradicciones sociales adquieren intensidades y expresiones inusitadas, imprevisibles, inimaginables, donde corrupción es el iceberg que las oculta.

Economistas y sociólogos necesitamos de objetividad para entender y modificar las formas de manifestación de la crisis. Reconocemos que para determinar el **output** existe algo más que los **inputs** observables (2). Más aún en coyunturas de cambios y readecuaciones de los procesos productivos y consuntivos macronacionales y mundiales. Y si estos cambios y reajustes necesarios no tienen posibilidades de objetivizarse y concretarse, surgen las dificultades sociales y económicas que provocan lo peor. La decadencia inaugura así no solo las grandes tragedias de la historia, sino también sus crueles ironías de impotencia y desesperanza.

Cuando las necesidades exceden la capacidad y calidad de producción, surgen las tensiones. La corrupción como la inflación, la tributación excesiva, las indexaciones dirigidas y las dificultades monetarias, son microejemplos de profundas tensiones que cualquier momento brotan con virulencia. La corrupción no hace más que anunciar esta crónica en la que nadie escapa estar entre sus actores.

El "Programa de Estudios Legislativos" No.22 (Enero/1994), de la Asociación Nacional de Empresarios y CIPE, dedica dos números a este te-

ma, identificando algunas de sus causas como la pérdida de valores éticos, el juego de factores socioeconómicos como la pobreza y el desempleo, la insatisfacción en el presente, la incertidumbre en el mañana, y a la crisis generalizada de la educación.

Pero solo analizaremos algunas de las variables para una explicación sociológica sobre la naturaleza del problema, en un contexto de libre juego de las leyes del mercado, donde pesan los nuevos enfoques estratégicos situacionales y el principio de incertidumbre fuerte.

Los sujetos sociales no "aparecerán" como determinados (o subordinados) por las leyes inexorables de la "fatalidad" histórica, sino como **actores** que "apuestan" el camino del éxito en una economía de mercado, altamente competitiva, tomando decisiones que ponen en juego un sistema de factores, objetivos y subjetivos, materiales y simbólicos.

Ante la paulatina globalización de la economía -dada a través de la desnacionalización de las economías periféricas-, que pretende legitimar la interdependencia de países y regiones en el reino de la "completa libertad de comercio" (3), se hace necesario comprender la naturaleza de estos fenómenos socioeconómicos.

Frente a los cambios de paradigmas, las sociedades (hasta las más fundamentalistas y cerradas), se ven condicionadas a modificar y reade-

cuar sus pautas culturales como estrategia de sobrevivencia. Significa, que tienen que readecuar las reglas de juego capitalista en pro del crecimiento y la acumulación de factores. Y este juego tiene sus costos, surgen infracciones e infractores, ganadores y perdedores. Lo que vale para la política, va para la economía y a las instituciones sociales. La ideología de que los "buenos sobrevivan" moldea las decisiones de las Empresas, de los políticos y del Estado.

Por lo tanto, el objetivo es analizar y evaluar estos procesos de constitución y cambio de los valores y normas, y de los sistemas de sanciones o controles, formales e informales vigentes. Por ahora, la tarea inmediata e impostergable de la sociedad civil, la universidad y el Estado es el disminuir o atenuar el impacto de esta crisis al que todos estamos expuestos.

II. EL TEMA DE LA CORRUPCION EN LA RELIGION Y LA LITERATURA

La sociología, como ciencia, tiene un vasto campo de estudio: el de la sociedad y sus componentes fundamentales, principalmente el de las relaciones societarias macro y micro estructuradas.

Entre todas ellas, nos preocupa el tratamiento de los factores subjetivos que condicionan las actuaciones del hombre ante su sociedad y su tiempo, en especial en el caso de la corrup-

ción. La sociología nacional, es pobre en el análisis del tema, el de los sistemas de actuación social, sus normas, valores, intereses y expectativas. Son, al contrario, la Literatura y la Religión, las que con mayor riqueza han incursionado en la interiorización de este fenómeno. Veamos.

En la novela de Dostoievski, "**Los Hermanos Karamazov**" se comete un homicidio por dinero; en "**Crimen y Castigo**" el argumento se repite. Cuando reflexionamos sobre la **Corrupción** desde el ámbito de la literatura, sentimos que es un problema recurrente en la historia. Desde la "Biblia" a la tragedia "Edipo" de Sófocles; desde la injusta muerte de Sócrates, a "Don Quijote de la Mancha" de Don Miguel de Cervantes Saavedra; desde las "Confesiones" de San Agustín a las de Rousseau, Dostoievski, Tolstoi y Sartre; desde las imborrables páginas de Faulkner, Vargas Llosa, Kundera, Paz y García Márquez, la corrupción, como mito y realidad, forma parte de este drama, la cara oculta de la dimensión contradictoria y trágica del hombre.

Cuando Judas Iscariote recibió 30 monedas de oro por la entrega de Jesucristo, la corrupción dejó de ser un hecho marginal y trágico en los negocios de los hombres, adquirió la dimensión de un mito.

Se dice que es el mal de la época. San Agustín, desgarró la conciencia confesando -bella catarsis- la profundidad del drama. Si Raskolnikov ma-

tó en la lugubrez de un cuarto; si Mersault mató a un árabe cuando el sol del mediodía caía sobre el mediterráneo; si el Coronel Aureliano Buendía destapó varias vidas a tiro entre tantas guerras interminables; si Naún Briones mató y robó entre las montañas paltas; y si los dioses no existen o dejaron de existir, y si "todo está permitido", y si Voltaire tenía razón al decir que si Dios no existe había que inventarlo; si la ciega necesidad empuja a los hombres a lo abominable, si Hamlet todavía ronda burlón por nuestros espíritus, y si Quevedo no mentía al cantar las virtudes del poderoso "don dinero". Si la necesidad nos empuja a delinquir, ya desde la pobreza, ya desde las capas medias, ya desde los estratos más altos de la burguesía, renunciando a todo principio, a toda ética; tenemos que convenir que la corrupción es un mal que pervive, no ahora sino en todos los tiempos de la historia, y no en su superficie, sino en sus más oscuras y recónditas esencias.

Dice Dostoievski:

"... hay millares y millares de combinaciones y categorías. Hay ladrón que roba y sabe que comete una baja acción; pero he oído hablar de un individuo decente que había asaltado un correo; ¡y quién sabe, puede que en el fondo él mismo creyera que había realizado una acción digna". (3)

No, no es una parodia que repetiría con insistencia, si no un profundo

convencimiento de que si "Si Dios no existe, todo está permitido". Y si todo está permitido, quién juzgará y a nombre de qué valores y normas?

En los "Hermanos Karamazov", responde:

"No olvides que nadie tiene derecho a juzgar. El propio Juez que está a punto de pronunciar una sentencia, es tal vez más culpable que el reo cuyos destinos tiene en su mano". (4)

Nos anuncia una impotencia y nos adelanta una norma de conducta. Si el mal está en el mundo habrá que reinventar una moral, una nueva ética que nos oriente y de sentido justo a las acciones. Hasta aquí, la literatura interpreta al mal desde la teología y la metafísica. Sin ellas se desmorona esta cotidianidad que nos ampara.

Leon Tolstoi, piensa en su novela "Resurrección" que:

"... el único remedio para el mal que padecían los hombres consistía en que no reconocían que tenían una deuda con Dios y que, por consiguiente, no tenían derecho alguno a juzgar ni a castigar a los demás hombres... Todo provenía de lo que los hombres habían comprendido una cosa imposible: siendo malos ellos mismos, querían corregir a los demás. Hombres viciosos, intentaban corregir a hombres viciosos. Y por serlo, sólo

conseguían propagar el vicio en vez de corregirlo: estando corrompidos esparcían en torno suyo su propia corrupción". (5)

El príncipe Nejliudov, uno de los personajes, decía que bastaba dotar a un hombre de la condición de "funcionario" público para que sufra una metamorfosis kafkeana: la de creerse superior al resto de los hombres y el de empezar a tratarlos como "objetos" o cosas al interior de unos vínculos de dominación y abuso.

Pero Tolstoi, como Dostoievski, es religioso, profundamente religioso, sufre en carne propia los escarnios de la corrupción y el hedonismo, que los interpreta como una manifestación diabólica; en su librito "La Verdadera Vida", decía que son los "pecados" los que impiden al hombre sentir la plenitud ética y estética de su existencia; y uno de ellos, el "pecado de la ambición" es el que más condena: "Si no hubiera pecados, no habría ni pobreza, ni saciedad, ni robos, ni asesinatos, ni ejecuciones, ni guerras" (6).

Jean Valjean, es otro mito literario de nuestro tema, una ficción sobre la naturaleza contradictoria del hombre. Víctor Hugo, en "Los Miserables", recrea esta dialéctica que, Nietzsche, supera, negándola: "Mas allá del Bien y el Mal", crea el mito del superhombre del cual el fascismo y el neoliberalismo se nutrieron: "Todo impulso que intentamos estrangular se asienta en la mente, y nos envenena... El único camino para li-

brarse de la tentación es rendirse a ella".

Friedrich Von Hayek, el más alto intelectual orgánico del neoliberalismo en los años 80, ha escrito que el liberalismo es la única filosofía política verdaderamente moderna, y la única compatible con la ciencia, ya que en la sociedad como en la naturaleza, el "orden nace del caos".

Y es con la economía del mercado, cuando la naturaleza humana se "humaniza" históricamente, por cuanto -según Hayek-, la sociedad occidental tiene que ser amoral para llegar a ser próspera (7). Y en esta amoralidad muchos surgen como perdedores, quizá, los de siempre: los que laboran vía ingresos fijos, los pobres y marginados de siempre. Los que ganan y acumulan fortunas, saben que las reglas claras y la transparencia son obstáculos para sus logros. La doble moral de la sociedad de occidente ampara de este modo nuevas formas de corrupción y servidumbre.

La religión aparece entonces como una contracultura de "redención humana", una vertiente necesaria para la espiritualización del hombre. Pero preguntamos, sólo la religión espiritualiza y eleva al hombre en señor de sus necesidades? Y el ateo? El escéptico? El agnóstico? Veamos las distintas connotaciones de las religiones sobre los valores y normas morales del hombre ante la producción y el consumo.

Confucio (600 ane.), sin crear una religión, dejó una moral sabia para todos los tiempos: hacer el bien y obrar con justicia independientemente de las circunstancias. En "Los Cuatro Libros Clásicos", enseñaba que lo fundamental en el hombre es conservar y aplicar las cinco virtudes - a su entender- fundamentales y sencillas: la rectitud, la benevolencia, la corrección, el conocimiento y la buena fe, que implican la verdad, la humildad, la lealtad y el respeto a los otros, la otredad vivencial a la que nos debemos y de la que sobrevivimos (8).

Los Poemas de Lao Tse (500 ane.) evocan también estos principios. El "Tao Te Ching" es una bella metáfora a la renunciación y la pureza. En una de sus páginas dice: "Es mejor no poseer nada" (9). Y en otra nos aconseja:

*"Quien conoce a los hombres es hábil
Quien se conoce a sí mismo es sabio
Quien vence a los otros es fuerte
Quien se vence a sí mismo es poderoso"*

El "Bhagavad Gita" (500 ane.), que tanta influencia tuvo en Gandhi, nos plantea también una paradoja: la de la renunciación de los objetos e intereses materiales. En una de sus páginas dice:

"Perseverando en la devoción realiza actos sin tener codicia, ¡Oh despreciador de la riqueza!" (10)

Shakyamuni, Buda (500 ane.), elaboró una moralidad en la misma

perspectiva. La iluminación que le redimió, fue un renunciamiento a la cultura material y a su riqueza, que suele "...corromper la mente de los hombres" (11).

Decía Buda:

"Yo no tengo ninguna necesidad de méritos... A medida que la carne se consume y mengua, mi mente se torna más tranquila y firme".

Y tenía razón, por cuanto en occidente, un peculiar filósofo llamado Sócrates, inaugura la conciencia filosófica sobre este problema. En su diálogo sobre "La República", pide la creación de una Regla de Conducta para ser justo, por que todo lo injusto, lo corrupto, lo vicioso, representa la "enfermedad", la "deformidad", la "flaqueza del alma" (12).

Sócrates, convoca -como Confucio- a vivir una moralidad amparada en el bien común de los hombres.

Aristóteles, discípulo de Platón y Sócrates, en su "Moral para Nicómano" (13), considera al bien como el fin de todas las acciones del hombre. Séneca, en sus "Obras Morales" (14), va más allá, inspirado en las sabias lecciones dejadas por la antigüedad en relación a la riqueza: renuncia a ella y no seas su prisionero.

La cultura judeo-cristiana, en esta misma línea, condena la corrupción, la avaricia y la acumulación de riqueza, porque son engendradoras de ma-

les y sufrimientos: La expulsión de Adán y Eva, la condena de Caín, el diluvio universal, la destrucción de Sodomía y Gomorra, las siete plagas de Egipto, el éxodo y las Tablas Sagradas entregadas a Moisés en el monte Sinaí que contenía los Mandamientos del pueblo Hebreo (primer paradigma de la moral cristiana), que entre uno de sus preceptos decía: (15).

"No deben hurtar, y no deben engañar, y no deben tratar falsamente, ninguno, con su asociado ... No debes defraudar a tu prójimo, y no debes robar. El salario de un jornalero no debe quedarse toda la noche contigo hasta la mañana".

El "Nuevo Testamento", no es más que la síntesis magistral de una eticidad que libera al hombre de la esclavitud de sus necesidades. La Revelación de Juan en el Apocalipsis, es el punto más alto de este exordio contra una decadencia que acompaña al hombre desde su nacimiento.

Jesús, es el símbolo mítico de esta redención y de este mensaje que supera a la de otras religiones.

Decía:

"Dejen de acumular para Ustedes tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el mundo consumen, y donde ladrones entran por fuerza y hurtan. Más bien, acumulen para Ustedes tesoros en el cielo... Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón" (16).

El Islam continúa la tradición de una moralidad religiosa. Mahoma (600 a.), crea una doctrina monoteísta basada en el judaísmo y cristianismo que sistematiza una moralidad poco permisiva y bastante austera. En El Corán, el libro sagrado de los árabes, (La Azora LXXIII), se condena a los infractores del bien público:

"Ay de los defraudadores que cuando compran a los hombres piden la medida exacta, pero cuando ellos miden o pesan, defraudan! Esos no creen que serán resucitados para asistir a un gran día, al día en que los hombres estarán de pie ante el Señor de los mundos".

A lo largo de la historia de las civilizaciones, la religión y la literatura condenan estos actos a la vez que los comprende porque reflejan una actitud de ruptura con el mundo.

Albert Camus en "El Extranjero", narra la historia de una contingencia y su incertidumbre. Mersault, el personaje, es un extraño. No tiene conciencia del crimen cometido. Se miente, porque su conciencia está enajenada. Su mundo no es de este mundo. La moral para él no existe, porque nadie es moral y porque reina el absurdo.

Pero entre Mersault, Valjean, Raskolnikov, Briones y cualquier corrupto, no media distancia alguna. Todos están enajenados y viven la enajenación como su propia naturaleza en una sociedad también enajena-

da y absurda, que condena la corrupción promoviéndola en toda escala, como una de las formas de acumular fortuna y llegar al éxito.

El corrupto, como cualquier otro, sabe de antemano que en cada acto ilícito, se encierra su propia condena y castigo:

“De espaldas a la vida, cado uno contempla aquí su propia muerte. Y no todos resucitan”.

Para el mundo de la ficción y de los realismos mágicos, el mal está en este mundo. Recuérdese las narraciones de Kafka, la lúgubre condición humana en las ficciones de Sartre. Kundera, pensó que la levedad del ser es el síntoma de su decadencia. García Márquez, termina siempre sus historias con el vuelo de unas mariposas ante la soledad creciente del hombre, como encontrarse entre fantasmas, tomando café con Sábado en una de las calles de Buenos Aires.

Alguien dice que el mal está en nosotros. La vieja polémica entre Voltaire y Rousseau. No, no hay nada determinado: “Caminante, no hay camino -dijo el poeta Machado-, se hace camino al andar”. Estamos convencidos de que es posible continuar diseñando una utopía.

Kant, no se engañaba en la posibilidad de estos imperativos categóricos:

“Fuera de mí, la noche y sus estrellas; dentro de mí, la Ley Moral”.

III. HACIA UNA SOCIOLOGIA DE LA CORRUPCION

La corrupción emerge con fuerza en el seno de una sociedad, cuando los canales y mecanismos de controles, públicos y privados, no operan. Y al no operar, inmunizan el ambiente social, neutralizándolo.

Además, los cambios que se operan a nivel de las ideologías -que esperan superar los enfoques humanistas por los tecnocráticos-, afectan al tejido social y al conjunto de sus relaciones que tradicionalmente lo sustenta. La posmoderna ideología “yuppi” - que maximiza los valores de rentabilidad, beneficio y logros personales-, va paulatinamente reemplazando los “viejos” paradigmas de “función social”, solidaridad, autogestión y espíritu comunitario.

Pero, pese a estos cambios a menudo imperceptibles, perviven actitudes y formas de actuar que pueden, catalizándolas, socializar una contracultura ética que deslegitimice a la que parece hoy dominante. Gracias a los cambios acelerados que se operan, lo privado se va haciendo público y lo público da espacio a la socialización del control social de los comportamientos humanos.

Comportamientos que no están al margen de los actores individuales y colectivos, que forman parte del tejido social como unidades fisiológicas, psicológicas, morales y culturales. Su conducta productiva, consuntiva y

distributiva (sus formas de actuar e incidir en el medio), define la relación de estos componentes, tanto a nivel de individuos singulares como a nivel de grupos, clases, capas y estratos.

Para los sociólogos, la corrupción debe ser examinada en el contexto de un sistema social y cultural concretos.

En el mundo de la cultura inmaterial, el sujeto social subjetiviza e interioriza el subsistema de normas y valores con que rige su vida, procesa y evalúa su relación transformadora con el mundo.

Los valores son los paradigmas de discriminación en el sentido o finalidad de los actos; son las ideas que socialmente nos formamos sobre lo justo o injusto, lo pertinente o no pertinente. Las normas, al contrario, materializan sus contenidos en forma de Reglas, por cuanto definen los modos o formas de pensar, sentir y actuar de los diversos sujetos sociales. Las normas que vienen de la identidad y la costumbre, o las que nos son impuestas a través de la "cultura de masas".

Tanto los valores como las normas son "elásticos" de acuerdo a los contextos y matrices histórico-culturales a los que corresponden, y al nivel o grado alcanzado por el crecimiento y desarrollo de las formas productivas y consuntivas. Pero, en todas ellas, lo ilícito y lo injusto, se condenan.

Ahora bien, ¿cómo entender el auge de la corrupción en Ecuador y el mundo? ¿Cómo entender la fuerza de su despliegue tanto a nivel de los aparatos institucionales como en el de los mercados de bienes y servicios, financiero, de capitales, y de trabajo?

Shakespeare, dijo en un instante lúcido que "... el mundo es un escenario" donde cada ciudadano o clase, es un actor que asume un rol, un papel y sus funciones, de grande o pequeña trascendencia.

Esos papeles y funciones, están impregnados por la **cultura de su tiempo** y de la posición que se tenga en la escala estructural de la organización societaria. Posición hegemónica, dominante y dirigente para unos (los insertos en las estructuras del poder político y económico), y los de posición dominada o subalterna para otros.

Cada posición construye su ideología (de manera orgánica si existe un aparato cultural que lo haga, o de manera fraccionada), que comprende un sistema de valores y normas que encuadra en gran parte las acciones sociales.

Los de "arriba", las idean, las planifican y las socializan a través de las redes de comunicación de masas controladas. Los de "abajo", las interiorizan y tamizan dialécticamente, discriminando lo que no le es útil, y aceptando todo aquello que justifique sus estrategias de sobrevivencia en

un escenario restrictivo, concentrador y excluyente.

La socialización, es el proceso de interiorización de los valores y normas dominantes, tanto los que provienen de la macrocultura, como los que llegan de las micro y contraculturas. Decimos que es la **forma** en que aprendemos a asimilar el mundo, a participar y a identificarnos. Por ello, la contracultura; la forma contestaria, discursiva y actuante ante una ideología y una cultura consumista y hedonista.

Pero, con esta socialización de una cultura burguesa orientada a estándares hedonistas, surgen otros conflictos de desadaptaciones sociales como la delincuencia, la drogadicción, el narcotráfico, el narcolavado y la corrupción en todas sus variantes fenomélicas.

La transgresión no proviene de una cultura solidaria de concertación y diálogo, sino de una cultura fragmentada y en crisis. La transgresión social, en su vertiente delictiva y corrupta, es la actuación que rompe con lo establecido, tanto histórica como coyunturalmente. Transgresión -en el nivel de nuestro análisis- no en sentido de crecimiento societario alternativo, sino en sentido individual y negativo.

Existen transgresiones mayores, de tipo macro, y las hay menores. Las últimas no cuentan, pertenecen al mundo de lo privado, de lo íntimo

moral, al mundo del autocontrol y autoconciencia. Las mayores sí, como el crimen, la violación, la coima, el robo. Y como toda acción ilícita, obedece a causas que deben investigarse, por cuanto el hecho mismo de producirse significa que hay crisis en los mecanismos de **control social**, tanto en los internos o subjetivos (que hacen relación al individuo, su identidad y personalidad); como en los externos u objetivos (que se basan en la voluntad y en los instrumentos disponibles para la aplicación de sanciones ya desde el Estado como desde la sociedad civil).

El corrupto individual y el corrupto colectivo (La Corporación o el Funcionario), son sujetos motivados por una de estas variables: 1) la expectativa y el interés del enriquecimiento fácil (la maximización del consumo en relación a los otros de su clase), una especie de mitificación del status superior, del prestigio de los ricos y, quizás, sus cuotas de poder en el Estado y en el seno de la sociedad civil; o, 2) el imperativo de las necesidades básicas y apremiantes (que en algunos casos llevan al crimen o al suicidio).

La corrupción, de este modo, produce dos connotaciones: por un lado, el corrupto que roba, malversa y engaña para acrecentar su patrimonio y su estatus. Es el ascenso social a través de los mecanismos ilícitos, no transparentes y no éticos, como un jugar sucio que no respeta las reglas. Y, de otro, el corrupto por contingen-

cia donde la pobreza aparece como factor condicionante y degradante.

De estas anomias, que tienen el signo de un desencuentro con la propia convivencia humana, tomamos conciencia de la necesidad de los cambios en las culturas organizacionales de las instituciones y actores que las conforman.

Existen algunas explicaciones teóricas de naturaleza sociológica para la comprensión de este fenómeno:

- 1) La que se deriva del Modelo de "Desorganización Social", de carácter estructural funcionalista, y que se evidencia en los síntomas de desintegración o ruptura de las instituciones y clases sociales como los casos de la delincuencia, el desempleo, el gamberrismo, la drogadicción, etc.
- 2) La que deriva del Modelo de "Asociación Diferencial", que parte del principio de "actuación desviada" o "transgresora" que se produce a través de la interacción e influencia de sujetos "desviados" con pequeños grupos sociales que asimilan e imitan estas conductas.
- 3) La que se deriva del Modelo de "Anomia", que parte del principio de que la **anomia** se produce cuando surge la discrepancia entre las metas prescritas contractualmente y los medios legítimos de obtenerlos.

- 4) La que deriva del Modelo de la "Clasificación", que sostiene que los sujetos sociales, individuales y colectivos, son los que crean a los "transgresores" ya a través de las imposiciones coercitivas de normas, que al no ser cumplidas, se los estigmatizan, o ya a través de los marginamientos y exclusiones.

Así, la posmodernidad con su propia ética, busca a través de los sujetos sociales la satisfacción de las desideratas (materiales y simbólicas desde una escala de pobreza o limitaciones), que devienen en necesidades compulsivas.

Los sujetos y sus imaginarios colectivos (construidos desde las dimensiones más modernas de las sociedades), al no poder acceder a los medios culturalmente aprobados para obtenerlos (los "medios legítimos"), como las promociones y ascensos, las gratificaciones, los reconocimientos y estímulos que todo sujeto laboral espera, o las mejoras sensibles en las remuneraciones, etc., **se convierten en los candidatos potenciales e idóneos** de conseguirlos, a través de "medios ilegítimos" como la aceptación de favores, pequeñas coimas, sobornos, comisiones, falsificación de facturas, robos, etc.

Distinguimos dos tipos de transgresores:

- 1) Los corruptos primarios, aquellos que realizan acciones aisladas de violación de las normas y códigos

morales, sin recibir sanción o condena alguna (el Gerente, el Director, el Contable o la Secretaria que continúan en sus cargos pese a la violación de algunas normas claves); y,

- 2) Los corruptos secundarios, que violan los valores y las normas conscientemente, y cuya conducta se da como estilo de vida.

De cualquier modo, nadie está libre de estas situaciones, ni el más virtuoso. Lo importante es que tomemos conciencia de esta crisis y de un problema que, de no enfrentarlo, tendrá efectos multiplicadores deplorables. Sin duda el mundo moral es parte consustancial del mundo social. El acto moral es un acto de conciencia decidido con relación al Yo y a los Otros, cuya meta no es causar daño alguno.

La corrupción, como cualquier otro acto injusto, tiene como objetivo el daño. Las virtudes humanistas del renacimiento como el conocimiento, la acción transformadora y la solidaridad, deben contrarrestarlo.

Decía Albert Einstein en 1934:

"El auténtico valor de un ser humano depende, en principio, de en qué medida y en qué sentido haya logrado liberarse del Yo" (17).

Creo que estamos a tiempo de reeducarnos, es decir, de formar y formarnos. Mucho tenemos que apren-

der sobre los procesos en los que las estructuras sociales generan los escenarios en que la ruptura de las normas y valores más consustanciales, se constituyen en una actitud "normal" y deseada.

La solución de este problema tiene una doble perspectiva:

- i) Aceptar los nuevos paradigmas de la realización y los éxitos personales a través de la competitividad deshumanizada y de los procesos acumulativos de factores, lo que nos llevaría a recomendar una readecuación entre las "aspiraciones materiales" socializadas y los mecanismos socialmente aceptados para alcanzarlas (ampliar el abanico de oportunidades, dinamizar el mercado de trabajo, recapacitar y capacitar a los sujetos sociales en las nuevas tecnologías y flexibilizar los sistemas de créditos y asistencia);
- ii) O superarlos a través de una nueva cultura.

NOTAS

- (1) Moreno Ocampo, Luis: "En Defensa Propia. Como salir de la Corrupción", p.28. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1993.
- (2) Cipolla, C.M. (et.al.): "La Decadencia Económica de los Imperios". Madrid, Alianza Editorial, 1973.

diversos los procesos en los que las estructuras sociales generan los cambios en que la ruptura de las normas y valores más consuetudinarios se constituye en una actividad más mal entendida en la cultura. Una solución de este problema tiene un carácter positivo, en el sentido de que...

1) Aceptar los nuevos paradigmas de la realización y los éxitos personales a través de la competitividad deshumanizada y de los procesos acumulativos de factores, lo que nos llevaría a recomendar una readecuación entre las aspiraciones materiales, socializadas y los requerimientos socialmente aceptados para alcanzarlas (ampliar el número de oportunidades durante el período de trabajo, reorganizar y capacitar a los sujetos sociales en las nuevas tecnologías y flexibilizar los sistemas de crédito...

(3) Naisbitt-Aburdene: "Megatendencias 2000". Bogotá, Edit. Norma, 1990.

(4) Dostoievski, Fedor: "Crimen y Castigo", p.433. Quito, Edit. Libresa, 1990.

(5) Cf. "Los Hermanos Karamazov", cap. VI del Libro X. Barcelona, Edit. Sopena, 1976.

(6) Tolstoi, León: "Resurrección", cap. XXVIII. Barcelona, Edit. Sopena. 1969.

(7) Cf. "La Verdadera Vida", cap. XXIII. Barcelona, Edit. Obelisco, 1982.

(8) Sorman, Guy: "Los Verdaderos Pensadores del Siglo XX", pp.199-200. Buenos Aires, Edit. Atlántida, 1991.

(9) "Los Cuatro Libros Clásicos" de Confucio. Barcelona, Edit. Bruguera, 1978 (5o.ed.).

(10) Lao Tse: "Tao Te Ching". Buenos Aires, Edit. Leviatán, 1982.

(11) Anónimo: "Bhagavad Gita", p.57. Madrid, Edit. EDAF, 1988.

(12) Daisaku Ikeda: "El Buda Viviente", pp. 157-162. Buenos Aires, EMECE Edit., 1989.

(13) Platón: "Diálogos". México, Edit. Porrúa, 1978.

(14) Aristóteles: "Moral, a Nicómano". México, Edit. Nacional, 1971.

(15) Séneca: "Obras Morales. Selección". México, Edit. Nacional, 1973.

(16) Cf. La Biblia, Levítico 18:19-11:13.

(17) Idem., Mateo 06:19-21.

(18) Einstein, Albert: "Mis Ideas y Opiniones", p. 10. Barcelona, A. Bosch Editor, 1983.